

P O E S Í A

antonio

C O M O

lópez

C O M U N I C A C I Ó N

baeza

ABRIL – MAYO, 2017

Dedico este poemario a Theor Román, quien,
a las solitarias playas de mi vejez,
trajo el brioso oleaje de su juventud.
En comunión
con sus nobles y hermosas inquietudes.

Comunicarse es dejar
que nos hermane el dolor,
hasta donde es imposible
regresar.

A. L. B.

ÍNDICE

PALABRAS DEL AUTOR.....	9
1. COMUNICACIÓN.....	11
2. LA POESÍA.....	12
3. PRIMERAS LÁGRIMAS.....	13
4. MAÑANAS DE ABRIL – I.....	14
5. MAÑANAS DE ABRIL – II.....	15
6. MAÑANAS DE ABRIL – III.....	16
7. MAÑANAS DE ABRIL – IV.....	17
8. MAÑANAS DE ABRIL – V.....	18
9. MAÑANAS DE ABRIL – VI.....	19
10. MAÑANAS DE ABRIL – VII.....	20
11. MAÑANAS DE ABRIL – VIII.....	21
12. MAÑANAS DE ABRIL – IX.....	22
13. MAÑANAS DE ABRIL – X.....	23
14. MAÑANAS DE ABRIL – XI.....	24
15. MAÑANAS DE ABRIL – XII.....	25
16. HE LLEGADO A MÍ MISMO.....	26
17. VOCES JÓVENES.....	27
18. MIS POSESIONES.....	28
19. VÍCTIMA DEL ALBA.....	29
20. A FONDO.....	30
21. VIDA TAN HERMOSA.....	31
22. CANTANDO A SOLAS.....	32
23. LA PAZ.....	33
24. ENERGÍA DEL AMOR.....	34
25. FE EN LA POESÍA.....	35
26. NI SIQUIERA EL CIELO.....	36
27. UNIDOS EN LA DISTANCIA.....	37
28. MI SOLEDAD.....	38
29. AMOR ME RESPONDÍA.....	39
30. MI SÍNTESIS.....	40
31. RÍO SEGURA.....	41
32. EN LA MUERTE DE UN AMIGO (P.M.P.).....	42
33. PROFESIÓN DE FE Y AMOR.....	43
34. ESTO ES VIVIR.....	45
35. DIVINO SALTO.....	46
36. LA LUZ QUE ALEGRA MIS OJOS.....	47
37. ME ACEPTO.....	48
38. AFIRMACIÑON DE MÍ MISMO.....	49
39. YO Y EL UNIVERSO.....	50
40. EL CENTRO.....	51
41. SÓLO EL AMOR.....	52
42. LA POESÍA.....	53
43. RAZÓN DE AMOR.....	54
44. AMOR FUE MI DESTINO.....	55
45. DE LAS PEQUEÑAS COSAS.....	56
46. EL CENTRO DEL HOMBRE.....	57
47. MÁS ALLÁ DE MÍ MISMO.....	58

48.	LIBERTAD MÁS ALTA	59
49.	YO Y NOSOTROS	60
50.	ORACIÓN	61
51.	MISTERIO DE VIDA	62
52.	PASIÓN DE SER	63
53.	¿QUÉ ES EL ALMA SIN LOS CUERPOS?	64
54.	MAYO	65
55.	LO EXTRAORDINARIO	66
56.	BELLEZA HONESTA	67
57.	YO Y DIOS	68
58.	HE DE LLEGAR	69
59.	LENTO CAMINAR	70
60.	CANCIÓN	71
61.	MÍSTICA	72
62.	ABANDONO	73
63.	AL AIRE LIBRE	74
64.	VIVIR	75
65.	CADA DÍA	76
66.	KARL RAHNER	77
67.	TRES NUBES Y YO	78
68.	HOGUERA DE AMOR	79
69.	TERNURA DE DIOS	80
70.	POR EL DESIERTO DE CADA DÍA	81
71.	MÁS ALLÁ DE MÍ MISMO	82
72.	MI HOY FRENTE A LA MUERTE	83
73.	CERTIDUMBRE	84
74.	YO SOY NOSOTROS	85
75.	UNIDO A LA VIDA	86
76.	AMOR SALVA	87
77.	CONTRA LA NADA	88
78.	¿DIOS?	89
79.	AL FIN DE LA JORNADA	90
80.	DESCUBRIMIENTO	91
81.	TENER UNA PASIÓN	92
82.	LOS PEQUEÑOS AMORES	93
83.	SÓLO EL AMOR	94
84.	TRASCENDENCIA	95
85.	PERTENENCIA	96
86.	DESNUDO	97
87.	EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN	98
88.	AMOR EN LA PALABRA	99
89.	LLAMADO A COMPLETARME	100
90.	OTRO	101
91.	MES DE MAYO	102
92.	PRESENTE DEL FUTURO	103
93.	AMANECIENDO CANCIONES	104
94.	¡QUÉ HERMOSO ES ESTO!	105
95.	UTOPIA	106
96.	PLANTA ÚNICA	107
97.	UNIFICADO	108

98.	UN SOLO AMOR	109
99.	MILAGRO DE LA POESÍA	110
100.	TU PODER, DIOS, Y EL MÍO	111
101.	PERO HE AMADO	112
102.	LA NADA	113
103.	LA FE	115
104.	DEL TAO – I	117
105.	DEL TAO – II	119
106.	DEL TAO – III	120
107.	SIN TEMOR ALGUNO	121
108.	AUTOAFIRMACIÓN	122
109.	PORQUE HE VIVIDO	123
110.	ALGUIEN	124
111.	LIMITADO	125
112.	LO QUE VALE LA PENA	126
113.	LA FORMA DE MI VIDA	127
114.	CONMIGO VAS	128
115.	VERDADERO PODER	129
116.	UN MUNDO DE FE	130
117.	DECIR “TE QUIERO”	131
118.	LA FE	132
119.	DENTRO DE CADA UNO	133
120.	POESÍA DE DIOS	134
121.	MUNDO DE AMOR	135
122.	PAQUITA LA PAZ	136
123.	ACEPTACIÓN TOTAL	137
124.	ATARDECER	138
125.	FE QUE NOS SALVA	139
126.	HE SUFRIDO Y HE AMADO	140
127.	SER VIEJO	141
128.	FE ABSOLUTA	142
129.	DIOS	143
130.	AMOR HERMOSO	144
131.	DIOS Y YO	145
132.	TARDE ÚNICA	146
133.	LO QUE ES	147
134.	AQUÍ EN LA TIERRA	148

PALABRAS DEL AUTOR

LA pasión de la comunicación me ha acompañado toda mi vida. Ella me ha salvado de muchos escollos en el camino. Ella me ha enseñado, también, que la comunicación entre humanos no es cosa fácil, y muchas veces, dolorosa. Incluso me atrevería a decir que el sufrimiento es uno de los ingredientes indispensables de la sincera comunicación entre humanos. Lo profundo -a veces telúrico- que llevamos cada uno en nuestra experiencia de seres vivientes, se resiste a hacerse palabra y concepto, incluso en las necesidades mayores de intercambio y diálogo que la existencia nos pueda exigir para seguir viviendo con fidelidad a sí mismo. Por todo ello, quien busca comunicarse sinceramente con sus semejantes, ha de aprender a integrar el silencio en su decir y escuchar al otro.

Sin silencio no hay comunicación posible. Toda palabra reveladora del ser que la pronuncia, debe llevar un alto porcentaje de silencio en su composición espiritual. Sólo será palabra de vida, transmisora de vida, si ha nacido del silencio y se pronuncia con silencio. El asilencio del hablante manifiesta el respeto sagrado que siente por las palabras que acuden a su boca, y sólo se atreve a pronunciarlas como invitación al silencio de cuantos lo escuchan. De modo que toda comunicación con alma engendra un silencio en el que, tanto el que dice como el que oye, son escuchadores del más allá de la palabra dada.

¡Cuán grande el gozo de quien habla si, en su silencio interior, no es esclavo de la palabra que pronuncia, sino servidor del misterio que en ella se esconde! Un buen comunicante nunca busca convencer a nadie con sus palabras. Busca, sí, provocar el silencio en la audiencia, para que cada oyente escuche su propia voz interior. El comunicante no puede convencer a nadie de algo que él mismo no está convencido en su sagrario más íntimo Ni puede enriquecer a nadie si no es en lo que ya es una riqueza moral y espiritual en el corazón de sus oyentes.

La pasión por la comunicación, unida a la pasión por la poesía (¿acaso son una misma cosa en mí?), me ha conducido a este punto, ya en mi ancianidad, en que escribir me resulta una necesidad tan vital (o más) como respirar al aire libre y agradecer el sustento diario. Es mi vida la que se escribe a través de estos versos. Desde el silencio de mi alma, no soy más que el *médium* que, situado entre cielo y tierra, hijo de ambos, percibo en mí el amor que de ambos procede en dirección a todos los seres del Universo. Yo, en medio; yo, *pontífice*, busco, en la palabra que me es dada, la raíz de silencio que la convierte en *poema*, creación que se sabe deudora de cuanto existe y que nada pide a cambio.

En Archena (Murcia) a cinco de junio de 2017

COMUNICACIÓN

COMUNICARME quiero con la vida.
Porque la vida, no soy yo -aunque por mí pase-.
Porque la vida, que al vivir yo siento,
siempre, de más vivir, hambre en mí abre.

Deudor soy de la vida que me vive
y que, al vivirla, mi conciencia invade
de un sentimiento de ternura inmensa
que, con todo cuanto es, uno me hace.

Arrodillado ante misterio tanto
de vida tanta que, por doquier arde,
y siempre, desde más allá de mí
mismo, lo más mío me trae...

¡sólo en la comunicación, que más no pide,
que amar y ser amado, mi ser nace!

LA POESÍA

ES mi amante más fiel, esposa, compañera;
siempre a mi lado; mi mejor amiga;
confidente del fuego que en mí arde;
soñadora en los sueños que en mí anidan.

Nunca a mi lado la llamé; mas ella,
con paso sigiloso, con palabra ceñida,
vino a abrazar mi ser entero, y darme
del más hondo sentir, claras noticias.

Embriagado unas veces con sus besos,
otras, herido con su forma esquiva,
jamás pude quedarme satisfecho,
pese a tanta dulzura compartida.

Ella, silencio del más vivo encuentro.
Ella, pasión de ser en la palabra viva.

PRIMERAS LÁGRIMAS

De aquellos años, del vivir incierto,
viene conmigo, en hontanar de gracia,
una luz que no muere, tenue y débil,
marcando un horizonte que me imanta.

De aquellos años, los primeros cantos
de la ternura que envolviera mi alma,
siguen sembrando notas cristalinas
entre agrias melodías de nostalgia.

No es hacia tras que mire cuando miro
el jardín de bellezas que, en mi infancia,
me condujo a enjugar mis tiernos llantos
entre pasos por sendas olvidadas.

¡Es, desde entonces, que, llorar no puedo,
sin sentir lo divino de mis lágrimas!

MAÑANAS DE ABRIL - I

EL verde ante mí se aleja.
(A dónde irá?).
Sube del valle a la cumbre.
(¿A dónde irá?).
Traspasa todo horizonte.
(¿A dónde irá?).
Llena de paz mi mirada.
Se hace sangre por mis venas.
Me transporta a lo invisible.
Me hace uno con el todo.
Es lo eterno ya presente.
(¿A dónde irá).

MAÑANAS DE ABRIL – II

DEL amarillo al violeta
me va cantando el camino
su canción honda y serena.
Del violeta al amarillo:
matices líricos.
Del amartillo al violeta:
voces sinceras.
Y, entre ambos, mi destino:
violeta, de amor sufriente;
de amor gozoso, amarillo.
Del amarillo al violeta
me va entonando el camino
mi canción de amor sincera.

MAÑANAS DE ABRIL – III

EL horizonte, todo luz:
mi yo vencido siempre a un tú.

Mi caminar sin un destino:
mi yo olvidado de sí mismo.

Mi canción, lanzada a los vientos:
mi yo desnudo, de amor sediento.

Gozo en los ojos, fuego en el pecho:
mi yo ardiendo de amor sincero.

No saber nada. Quererlo todo:
mi yo fundido con cuanto ignoro.

Y, este silencio, que da a mis pasos
abrazos mil como descanso.

MAÑANAS DE ABRIL - IV

NUNCA final tendrá este sendero
que, entre cardos y ortigas, ando despierto.
Despierto, en el amor, que siempre llama,
y jamás, fuera de él, mi ser descansa.
Entre cardos y ortigas, que me hieren,
y hacen sangrar mi corazón de muertes.
De muertes mil que, a compartir alcanzo,
hallando en ellas mi vivir más alto.
Salir quiero yo nunca de este sendero,
en que encuentro mi ser vivo muriendo.

MAÑANAS DE ABRIL - V

LA ROSA

ANTE ti, mi mirar fue de ternura,
y sangró en mis pupilas la belleza;
y el alado candor de tu desnuda esencia,
embalsamó mis horas en luz pura.

Ante ti, en la gracia que apresura
soledades de amor, siempre sedientas,
de tus pétalos, prendida alba presencia,
mi pasión de ser libre halló su anchura.

Y fue ante ti, vista un instante sólo,
que he aprendido a mirar la vida como
hermosura que más no necesita;

y que, en el suave abrirse al sol y al aire,
de su misterio, nada niega a nadie
que acepta deshojarse en gracia compartida.

MAÑANAS DE ABRIL – VI

EL silencio
envuelve mi mirada, y la abre
a horizontes sin término.

Su música
hoy canta en mis oídos
inasibles canciones.

El viento
orea mis sentidos, y los deja
a más amor despiertos.

El silencio, su música y el viento,
son ya todo el abismo de la vida,
que muere y resucita
en todo corazón de amor sediento.

MAÑANAS DE ABRIL – VII

YO quiero cantar. Yo quiero
ser uno con cuanto miro,
ser uno con cuanto siento.
De las flores del camino,
compartir quiero su aliento.
De sus colores de vida,
gustar su audacia en mi pecho.
Del verde que se despliega,
caminar a lo más lejos.
Y, del arcano horizonte,
poner su cielo en mi centro.

Quiero saber que, en el canto,
se funde lo verdadero:
cuanto, al hombre que camina,
le hace dueño del misterio.

MAÑANAS DE ABRIL – VIII

AQUÍ estoy; entre arbustos
que apenas si dan sombra,
pero enredan la gracia
de abril, que se derrocha.

Se mecen en dorados
que, en el azul reflejan
misterios de la raíces
que, al sol, rinden su ofrenda.

Y el sol, humilde y casto,
de esta hora abrileña,
se funde con las flores amarillas
que, dulcemente, al aire cabecean.

MAÑANAS DE ABRIL – IX

LA VIOLETA

SU fragancia es tan tímida
como la infancia que al amor despierta.
Vive en la soledad de los caminos:
recatada se oculta entre otras hierbas.
Nunca otra cosa aspiró a ser distinta.
Sabe esperar la muerte con paciencia.
Y es espejo de vida para cuantos,
con mirada perdida, la contemplan

MAÑANAS DE ABRIL - X

DESDE esta altura veo el mar, distante:
plancha de acero en que el azul semeja
-sin olas ni destellos palpitantes-
un sol que por su torso traza sendas.

Sé que es el mar, que de lejos me reclama
-aunque mi cita hoy con el campo sea-;
mas siento que ambos se unen en mi pecho
en alianza de ternura eterna.

Hoy es el campo el que mi andar acoge
¡pero es el mar al que mi amor me lleva!

MAÑANAS DE ABRIL - XI

¿CUÁNTA gente ha pisado este camino?
¿Cuanto afán no ha labrado estas terrazas?
¿Cuánto amor no ha copulado en estos lares?
¿Cuanta muerte no dio vida en horas negras?
Y hoy, yo, al andar solitario estos lugares,
¡cuántas vidas, conmigo, siento que avanzan!

MAÑANAS DE ABRIL – XII

TAMBIÉN unas mariposas
-mariposillas acróbatas-,
en los hilos de la luz,
al sol y al aire, recortan
vuelos de audacia que cuajan
en mi alma ternura indómita.
Ternura que, apresar, no
se deja en verso ni en notas:
arabescos de un abstracto
sentir, que a infinito toca.

HE LLEGADO A MÍ MISMO

HE llegado a mí mismo;
y, en mí mismo, he sabido
que, el misterio,
es el fruto más maduro
del camino,
en amor y en silencio.

He caminado amando
cada luz del sendero,
cada dolor de la carne,
cada cantar sincero.

Y, en mí mismo, en mí mismo,
de la tierra y el cielo,
de la rabia y el beso,
del yo y del nosotros...,
sumé la cifra exacta
de mi ser limitado
hecho, en sí mismo, eterno,

VOCES JÓVENES

VOCES jóvenes, sonoras,
voces amigas.
Voces que van dejando, al paso,
luz y alegría.
Voces que, al encender
el aire con su música,
de sueños de amor libre,
alumbran
cielos de estrellas íntimas.

En sus ecos vibrantes, la voz
primitiva
de la tierra, despierta;
y, del primer ocaso,
la dorada ternura de la muerte,
levanta auras de inocencia.

Nada, tal vez, sepan de ello,
en su lúdica empresa
por conquistar un mundo
donde el beso
sea razón de vida suficiente,
de vida entera.

No es la muerte su norte.
Su rosa
de los vientos
siempre apunta a más vida;
y en su cantar, con notas
a amor total rendidas,
se demora,
en el mágico marco de su ritmo,
el nacimiento
de un abrazo único:
sostén del universo.

MIS POSESIONES

QUE tengo en mí un silencio
puro de amor cantando.

Que tengo una luz de alma
en mi carne alumbrando.

Que tengo un misterio vivo
floreciendo en mi canto.

Que tengo un corazón libre
del amor sólo esclavo.

Que tengo un paisaje abierto
de rostros mil poblado,

Que tengo un camino virgen
por sólo Dios transitado.

Que no acepto cantos otros
que no sean mis propios cantos.

Que de cuanto yo poseo
soy más su siervo que su amo.

Que tengo cuanto la muerte
encontró en mí ya entregado.

VÍCTIMA DEL ALBA

MI camino será siempre el del alba.
¿Por qué queréis robarme el sol y el viento,
que campean, inéditos, cada mañana?
¿Por qué no me dejáis, de las estrellas,
gustar su última acrobacia?

Vengo desde el dolor de haber nacido.
Vengo desde el misterio de ser libre.
De un más allá de mí vengo a mí mismo.

He aprendido a hurgar en la esperanza.
Del dolor he aprendido a ser amigo.
Del canto del amor se nutrió mi alma.

¡Y supe al fin que soy carne de abrazo,
en cuyo abismo luce un sol divino!

¡Dejadme morir víctima del alba!

A FONDO

ME entrego a fondo. Me entrego,
como quien no ha de tornar
salir a la superficie.

(¿Es una muerte de amor
cada una de mis entregas?).

Y de morir tanto, tanto...,
como vida que no acaba
de ser vida sin su muerte...,
dueño soy ya de esa síntesis
que hace de amor, muerte y vida,
horizonte de un mañana
en abrazo sin retorno.

VIDA TAN HERMOSA

CUANDO la vida es tan hermosa
que no cabe más vida dentro...,
la muerte, nada significa;
y en el vivo preciso momento
de sentir que el amor de lo vivido
siempre viene al encuentro,
una inmortal certeza de alegría
inunda nuestro centro,
y nos hace saber nada se pierde
de cuanto nuestro fue en amor despierto.
Es el tiempo de amor el que redime
de muerte nuestro tiempo.
Y es de todo el amor que fue nuestro algún día,
que el gozo de vivir es gozo eterno.

CANTANDO A SOLAS

ESTOY cantando a solas.
Te estoy hablando.
Sé que un día me escucharás:
yo por la sombra ya; tú por la luz
de algo nuevo que empieza.

Te estoy hablando.
Sé que mi cantar de amor
-mi tanta pasión de vida-,
es ahora por ti escuchado
-mi voz que tu alma acaricia-.

Te hablo hoy para el mañana
en que, al mecerte en mi música,
en tu futuro, presente,
será toda mi alegría
de resucitar cantando
en otra vida mi dicha.

A solas canto este canto,
sabedor de que lo escucha
alma gemela a la mía:
triunfo del verso sincero
que, del llanto y de la risa,
rompió muros de aislamiento,
coronó de abrazos cimas.

LA PAZ

LA paz. La paz. La paz.
¿De qué paz se trata?
¿Acaso la de la muerte?
¿Puede haber otra paz
que de a los hombres,
tras su amargura, mieles?
Mas..., despertar no quiero,
si no es para el abrazo apasionado
en que, el haber vivido, nunca muere.

ENERGÍA DEL AMOR

EN la energía del amor
llegó muy lejos mi corazón.

Gocé de bosques mares y ríos
en aquel vuelo de gracia sorprendido.

Me supe uno con el universo
desvelando dentro de mí su misterio.

Amé la vida gusté la muerte
en la que el ser amante se hace fuerte.

Desde mi corazón enamorado
no hallé espacio ni tiempo que no fuera sagrado.

Toqué en la carne humana la alegría
de la profundidad en que Dios habita.

Y en un silencio puro y sin retorno
libé de la belleza su divino trasfondo.

FE EN LA POESÍA

PORQUE creí en la poesía,
he visto a Dios, más cerca
de mí, cada día.

Cada día, incluso el dolor
destilaba luces de alegría.

Cada día,
desde la aurora al ocaso,
amor era mi única guía.

No era, no, toda mi vida,
un jardín de sólo rosas,
ni bosque sin negras sombras.

Cada día,
recobraba el aliento,
reverdecía mi dicha
viendo el mundo bañado
por amor que nunca muere,
¡siempre en luz de poesía!

NI SIQUIERA EL CIELO

NI siquiera el cielo
puede ser el límite
de un amor sediento.

Un amor que todos
los límites rompe:
que sabe de abrazos,
que sabe de ausencias,
que sabe de muertes.

Límites no admite
un amor sincero.
Más allá del llanto,
el temor venciendo,
ni día ni noche
su afán deteniendo.

¡Ni un cielo de gloria
será suficiente
a un amor despierto!

UNIDOS EN LA DISTANCIA

¿POR qué sé que estoy unido
contigo, hermano distante,
que ahora pensamos lo mismo?
Tú, en tu rincón apartado;
yo, solitario en el mío,
hacemos, de la distancia
que nos separa, camino,
por el que transita el alma
luminosa de este mundo.
Y sabemos
-yo, en mi rincón habitado,
tú, en tu espacio más íntimo-,
que no hay soledad que no
venza un corazón amigo,
cuando, en sí mismo, se sabe
de todos necesitado,
a todos, en su ternura ofrecido.
Yo, en mi parcela de vida
-mi conciencia de ser vivo-,
sólo como tal me sé,
¡porque me sé uno contigo!
Tú piensa que el amor salva,
y no existe otro camino
para que, el sufrir del mundo
-que tú y yo juntos sufrimos-,
se convierta, al fin, en bosque
de abrazos como destino.

MI SOLEDAD

APURÉ mi soledad.
La que sólo podía ser mía.
La que nadie podría ayudarme a llevar.
La que encerraba el secreto de mi vida.

En brazos de mi soledad,
viví la muerte hermana de mis días;
y mastiqué la más triste verdad
de que la vida nunca es poseída.

En el abismo de mi soledad,
sin poder renunciar a la alegría
de vivir, arañé con insistente terquedad
tinieblas que al amor se resistían.

¡Y hallé, al fin, que, en amar mi soledad,
mi ser único con todos compartía!

AMOR ME RESPONDÍA

PORQUE así es como yo
caminé por la vida,
sin poder dejar nunca
de ver las maravillas
que, el amor, por doquier,
sembrara a su delicia.

Porque busqué el amor,
amor me respondía,
incluso entre los pliegues
de la amarga desdicha.

Supe que, en este mundo,
en soledad camina
sólo quien, del amor
no aceptó llanto y risa.

MI SÍNTESIS

LO que importa, es la síntesis.
Lo que tú has vivido, hermano;
lo que has amado y sufrido,
lo que has soñado.

Lo que importa es no ceder
al hastío ni al cansancio;
beber de tu propio pozo
y del agua del extraño.

Del ayer y del mañana,
degustar tu presente enamorado.
Ser tú mismo en cuanto haces,
y hacer lo tuyo cantando.

¿Tu síntesis? Esa empresa
de ser divino y humano,
hallando, en tu propio centro,
Dios, Mundo y Hombre en abrazo.

RÍO SEGURA

ESTE río es mío.
El que baño mi infancia.
El que acogió mis lágrimas.

A su paso, mi carne,
empapó los silencios
que hacen eterno el tiempo.

Soledad a la escucha:
canción en flor y fruto:
sabores de amor puro.

Las tristezas más hondas,
los sueños más sagrados,
la libertad sin amo...

Este río, al que entrego
el final de mi vida,
ebria de fe y de poesía.

EN LA MUERTE DE UN AMIGO (P.M.P.)

MUERE otro amigo.
Años y años compartidos.
Días y días arracimados.
Lagar de dichas y de penas,
forjando,
de la amistad el milagro.

Muere otro amigo. La amistad
vuelve a ser espacio
de aprender a morir en otro,
con quien
vida antes se ha gozado.

Muere un amigo. Muerte,
que, si no es compartida,
desaparecería de este mundo
el gran prodigio
del amor de amistad, casto, desnudo.

(28 - IV - 2017)

PROFESIÓN DE FE Y AMOR

EL mundo está lleno
de historias hermosas
de intensa belleza.

Vidas que se unen
en su unión venciendo
dudas y tristezas.

Vidas que se exponen
asumiendo el riesgo
que el amar conlleva.

Una luz del alma
que destierra noches
de amargura y pena.

Y ese sueño indómito
de un mundo en abrazos
y una paz perpetua.

El mundo está lleno
de muertes que dan
vida con su entrega.

El mundo está lleno
de amores tan vivos
que son vida eterna.

Nunca en un dolor
falta la caricia
de una mano tierna.

La desesperanza
no alcanzó a ser nunca
puerta al bien no abierta.

Ver la parte buena
logó frente al mal
victoria serena.

El mundo está lleno
de historias que en fe
y en amor se abrevan.

ESTO ES VIVIR

SABER agradecer la luz del nuevo día.
Caminar por la vida con ojos de entusiasmo.
No renunciar al beso que te brinda el sendero.
Abrir tu mano y pecho al dolor del hermano.

Escuchar el silencio que se esconde en los ecos
de los gritos de angustia de un mundo desolado;
y pese a tanto absurdo que acribilla el sentido
de vivir, beber luz de esperanza en el llanto.

Saber que el caminante nunca pierde su meta,
si a un norte de amor libre va su paso imantado;
si de sus sueños roba auroras imposibles,
y toma impulso nuevo de su propio fracaso.

Esto es vivir. A más no aspirar puede
quien de lo humano hizo su deber más sagrado.

DIVINO SALTO

TRAS haber gustado a Dios
presente en muchos abrazos,
haber vivido la vida
como divino naufragio,
haber muerto tantas veces
en el amor no negado,
haber visto en un paisaje
el corazón del amado,
y escuchado en una música
tu misterio pronunciado
por labios de alta ternura
y belleza sin desmayo ...;
¡tras haber sabido que
la muerte es divino salto...!

LA LUZ QUE ALEGRA MIS OJOS

LA luz que alumbra mis ojos,
¿es sólo la luz del sol;
o es, también, de otro astro
de luz mayor?

¿Por qué es luz que, de mis ojos,
salta hasta mi corazón?

¿Por qué, al mirarla, me veo
bañado en luz de esplendor?

¿Y, por qué, a un más allá
me llama, siempre, de amor?

¿Por qué, pues, en su alegría,
sabe acunar el dolor
de una carne siempre herida
por luz de un mundo mejor?

ME ACEPTO

ME conozco. Me acepto.
En ello soy
imperfectamente perfecto.

Tan imperfecto, como un ser
que se encuentra a sí mismo incompleto.

Tan perfecto, como el que hace del amor
a la vida su reto.

Me conozco. Me acepto.
En el amor al otro, voy aprendiendo
a ser incompletamente completo.

AFIRMACIÓN DE MÍ MISMO

CUANDO sé que soy feliz,
porque otros muchos lo son;
y sé que soy desdichado
compartiendo mil desdichas;
y, al afirmarme a mí mismo,
es el amor a la vida
-que no es mía si no tiene
razón de ser compartida-,
crecimiento de la gracia
de ver la muerte vencida;
y ser sembrador de abrazos
en toda carne baldía;
y crear espacios libres
de esperanza florecida...

YO Y EL UNIVERSO

SIEMPRE supe que,
entre el universo y yo,
existían muchos caminos
de ida y vuelta.

¿Quién trazó dichos caminos,
entre el universo y yo,
antes de que yo viniera?

¿Quién me enseñó a transitar,
sin dejar de ser yo mismo,
cumbres de intacta hermosura,
abismos de honda tristeza?

Entre yo y el universo, ¿quién,
sino amor, labrar pudo,
veneros de agua tan pura
que sacian mi sed más cierta?

¡Siempre en camino los dos
-en camino de ida y vuelta-,
con dones del uno al otro
que pasión de vida encierran!

EL CENTRO

PERO el hombre no es el centro.
Pero el hombre no es el centro.
Pero el hombre no es el centro.
Desde su rincón, cualquiera
que sea en el mundo, es el hombre
un solitario que sabe
que vivir solo no puede,
sí, su centro,
no es el universo entero:
un universo que late de amor,
siempre,
y en todos al mismo tiempo.

SÓLO EL AMOR

SÓLO el amor trasciende
al yo y al mundo.
Más allá de la duda y la certeza.
Más allá de la angustia y la esperanza.
Más allá de la vida y de la muerte...
¡Sólo quien supo que amó y fue amado,
gustó el fruto del árbol de la vida,
en sí mismo plantado!

LA POESÍA

FUE hermoso vivir para la poesía:
¡ella me enseñó a vivir -¡siempre!-
para la vida!

RAZÓN DE AMOR

QUIEN para sí vivió... ¡nunca ha vivido!
La vida sólo es vida si comparte
con otros, luces y sombras del destino.

Aquel que vivir supo, como propio,
dolor del otro;
y, del suyo,
en el silencio halló razón de amor,
para seguir viviendo sin refugio.

Aquel que recibió la luz del nuevo día
como para él venida,
desde otro mundo.

Y aquel que, al mirar al cielo,
a sí mismo se vio, visto
por el vasto universo.

...Pasó por este mundo
como pasa la gracia;
la que reparte cantos de amor y muerte,
en que,
el misterio de estar vivo, alcanza
a ver,
que, el más allá,
¡estuvo con él siempre!

AMOR FUE MI DESTINO

AMÉ tanto, que, al fin,
distinguir ya no supe
alegría y dolor -si compartidos-,
en la persona amada.
Sólo que, entre ella y yo,
se mecía un infinito;
y, un sol de eternidad,
lucía en cada lágrima
que labraba estos surcos, que,
en mi carne, hoy, revelan
que amor fue mi destino.

DE LAS PEQUEÑAS COSAS

PASO maravillado por la vida
de tanta luz que a mi mirada asciende
de las pequeñas cosas del camino.

Es un silencio que golpea mi alma
suspendiendo con ella mis sentidos
que más allá de sí nada desean.

Transportado al amor de lo invisible
cada detalle del camino aporta
certidumbre de abrazos en cadena.

Soy yo porque de todo me enriquece
aquel ser que es palabra enamorada
de cuanta gracia es flor de un solo día.

Y al dejarme alumbrar en el sendero
alcanzo en cada paso eterna meta.

EL CENTRO DEL HOMBRE

SIN el amor, el hombre no tiene un centro;
como el centro del sol es su carbón,
que se consume dando a luz el tiempo.

MÁS ALLÁ DE MÍ MISMO

QUE yo sólo soy yo
más allá de mí mismo:
allí donde los seres
me dicen su misterio,
donde la flor silvestre
me habla de un mundo virgen,
donde el amor al otro
rompe diques de muerte.

Que yo sólo soy yo
donde reina un silencio
cuyo único latido,
de dimensiones cósmicas,
es ser en un vacío
que todo lo contiene.

LIBERTAD MÁS ALTA

NO es neurótico avisar
de un mal que nos amenaza;
lo neurótico es negarlo
y meter
la cabeza bajo el ala.

Que está amenazado el hombre
en su libertad más alta:
la de aprender a decir *yo*,
y decirlo
con fe en sí mismo y con rabia.

No es neurótico afirmar
que, quien seguridad busca,
sólo alcanza
un conformismo que niega
su verdad sagrada.

YO Y NOSOTROS

YO, que quise ser *nosotros*,
nunca lo pude alcanzar
sin antes haber logrado
ser yo mismo.

Porque a todo os amo
y a todos os necesito;
porque entre todos me pierdo,
si no sé quien soy yo mismo...,
quiero apreciar más lo tuyo,
que es distinto a lo mío;
t hallar mi felicidad
en darte cuanto yo soy
y se todos yo recibo.

ORACIÓN

AQUÍ estoy yo, Señor,
tuyo cuanto soy mío.
Entre todas las cosas
buscando mi camino;
y hallando en todas ellas
una luz que me avisa
que, ser uno con todos,
es ser más mi yo mismo.

MISTERIO DE VIDA

Y aprender cada día
de las luces del camino,
que no hay misterio de vida
que no sea de amor y muerte
en brazos de cuanto es vivo

PASIÓN DE SER

YO amo la vida con pasión de ser;
y, en el silencio de la poesía,
llega hasta mí la voz del nuevo día
que anuncia eterno y claro amanecer.

A fuerza de ahondar en el saber
de tan sublime y parca sabiduría,
una luz que me abarca, y nunca es mía,
más allá de mí mismo, me hace ver.

Y he visto, en el milagro y el misterio
de la palabra que a soñar se atreve,
que, no hay para el humano cautiverio

mayor, que el de un amor que nunca bebe
el agua de su ser más vivo y fuerte
en la fuente sellada de la muerte.

¿QUÉ ES EL ALMA SIN LOS CUERPOS?

DIME, poeta del alma,
¿dónde dejaste los cuerpos,
en que la luz se derrama?
¿Viste ago, bajo el sol,
más hermoso, más divino,
que un cuerpo, dado en sí mismo?
¿Nunca llegaste a saber
que, mares, ríos y montes,
de la belleza del cuerpo son deudores?
¿Qué es el alma sin un cuerpo
en que el amor se encarama?
Dime, poeta del alma,
¿qué hiciste del universo,
que es el cuerpo de los cuerpos,
donde nace toda gracia,
de amor siempre insatisfecho?

MAYO

MAYO es la magia, el milagro
que irrumpe en nuestros senderos,
y cuelga luces de gloria
donde antes adusto ceño.

Como besos de la tierra
que escalar quieren el cielo,
mil bocas de florecillas
silvestres, se abren al viento.

Y es tanto, tanto el jolgorio
de aves en libre vuelo,
que en el ámbito se mece
un canto de amor sin dueño.

Vuelve el hombre que camina
a abrir su pecho a los sueños
de un vivir que nunca muere,
siempre a un más allá despierto.

Es la magia, es el milagro,
que, cada año, el universo
pone a nuestro alcance, para,
en tanta belleza, hacernos
hijos fieles del misterio.

(9 – V – 2017)

LO EXTRAORDINARIO

¿ORDINARIO?
¡Que salga el sol cada día!
¿Extraordinario?
¡Que un ojo enamorado
lo contemple, día a día,
como si fuera el `primero
y el único!

BELLEZA HONESTA

BELLEZA honesta, tú, la que me dices
que, el ser humano, es más
de cuanto sus contradicciones manifiestan.
Belleza que no intentas
echar un manto sobre la miseria
que más invoca la misericordia,
única respuesta.

YO Y DIOS

NO niego, no, el deseo
infinito de mi corazón:
mas nunca sabré quien lo puso,
si no fue Dios.

NO; Dios no me llama a vivir
más allá de mí mismo:
pero sí a entrar en mi corazón,
donde Él está conmigo.

NO; no me dispensa Dios
de ser como yo mismo:
nunca está Él más en mí
que cuando yo estoy conmigo.

HE DE LLEGAR

HE de llegar a descubrirlo. He de llegar
a saber, por qué el sol de la mañana,
despierta mi pasión de ser y amar;
por qué, la primer luz que me golpea,
abre ante mí horizontes de inmensidad;
y por qué, el viento leve que acompaña
los rayos de su raudo caminar,
también en mí levanta melodías
de belleza imposible de apresar.
He de llegar, lo sé, a ser yo el mismo
sol, que enciende el universo en su abrazar.

LENTO CAMINAR

VOY lento por mi camino. Voy lento.
Ni pasado ni futuro llevo dentro.

Soy dueño de cada paso. Soy dueño
de la hondura del presente en que me anego.

Ningún peso de conciencia. Ningún peso
me impide gozar a fondo del momento.

Es mi caminar despacio, es mi caminar despierto,
abrazo en que se funde el universo.

CANCIÓN

SOBRE mi cabeza,
el éter que, en cielo
azul se condensa.

Ante mi mirada,
luz de nuevo día
que golpea mis ansias.

Desde mi silencio,
mi ser que se abre
sediento al misterio.

Y aquí, en mi carne,
un mundo sin muerte
en que todos caben.

MÍSTICA

NO tengo más esencia que decirte “te quiero”.
Al Decirlo, mi ser sobrevuela el abismo
de la nada que siempre amenaza mis pasos,
y me cerciora que, sólo existo cuando amo.

Si dejar yo pudiera de decirte “te quiero”,
negando el ser más vivo que me habita y me
[mueve,
mi existir no sería más que un punto vacío,
careciente de objeto en que saciar su anhelo.

Porque puedo decirte “te quiero”, sé que existo;
y de tal existir nace mi esencia de hombre
libre en la medida en que a ti te deseo
como razón de ser que en amar se descifra,

Sólo porque te amo y a decirlo me atrevo,
soy yo en ese abrazo que me hace uno con todo.

AL AIRE LIBRE

SIEMPRE maravilloso
estar al aire libre;
sea con sol radiante,
sea con tiempo lluvioso.

Mirar el horizonte
que anuncia lo invisible,
y traspasar las cumbres
que al azul dan la mano.

Estar al aire libre,
como quien bebe espacio,
saciando su sed última
de ser uno con todo.

Estar al aire libre,
y sentir que, este tiempo,
no lo miden los astros
en su rodar eterno.

VIVIR

SI, vivir es haber vivido;
y, si el futuro nada importa,
cuando el ser que vive su vida,
liba de cada instante placer y gloria...

Si, vivir es vencer la nada
que amenaza el ser y sus obras,
con el amor a lo pequeño
manado al fluir de las horas...

Si vivir es esto que late
por mis sentidos, aquí y ahora,
cuando, ni ganancias ni pérdidas
tienen espacio en mi memoria...

¡Haber vivido, vencer la nada,
es ya la única victoria!

CADA DÍA

CUANDO comienza el día -el primero
y único para mí de mi existencia-,
y el sol nuevo dispara su luz alba
que. de mi entorno, sombra y miedo aleja;

siempre pienso que hoy empieza mi vida,
tesoro virgen que a mí se me entrega,
para libar, entre sus agrias hieles,
dulzuras con sabor de vida eterna.

Es cada amanecer un desafío
a hacer, de cada día, vida eterna:
sin pasado que pese ni futuro que lastre

poder sentirme vivo cada instante,
como quien todo tiene y nada espera
más allá del amor de cada entrega.

KARL RAHNER

NADIE arrancar podrá nunca a Karl Rahner
la gloria de ser padre de una nueva teología:
aquella que se hace desde el hombre que busca
a Dios en el afán de cada día.

No un Dios lejano que castiga y premia,
ajeno a angustias nuestras y fatigas;
sí un Dios que, con el hombre y para el hombre,
construye la hermosura de la vida.

Es el Dios que nos da a gustar su *Logos*
-alta pasión de libertad cumplida-,
en la entrega de amor con que, cada uno,

hace de su existencia siembra amiga.
Novedad de ese Dios, que, fiel
su humanidad, encuentra el hombre que camina.

TRES NUBES Y YO

TRES nubes gemelas
bogan por el cielo
haladas ligeras.

Su blancor idéntico
su cuna la misma
su destino incierto.

(Nacidas del mar
ahora son del viento).

Y aunque ellas lo ignoren
sobre mí al pasar
son luz del misterio.

Existen. Existo.
No piensan. Yo pienso.
Morirán felices.
Moriré despierto.

(Tres nubes siendo yo
al mismo tiempo).

HOGUERA DE AMOR

¡OH, Jesús; qué hermoso es esto!
¡Qué hermoso es esto; oh, Jesús!
Tú y yo, en la misma cruz,
de amor libre, insatisfecho

Tú y yo, señalando al mundo,
en nuestro abrazo sin fin,
que existe un saber morir
feliz, que es de amor el fruto.

Tu desnudez y la mía
eternamente fundidas
en esa hoguera de amor
en que, Tú y yo, somos Dios.

¡Oh, Jesús; qué hermoso es esto!
¡Qué hermoso es esto; oh, Jesús!
¡Subir contigo a la cruz
y abrazar el universo!

TERNURA DE DIOS

JESÚS es el escándalo
que recorre los siglos
para fritar a todos
que sólo el amor salva.

Que el amor es el límite
en que, humano y divino,
acercan voluntades
y crean nuevos mundos.

Límite que es la fuerza
de un Dios que, sin el Hombre,
ha renunciado a ser
la verdad que nos salva.

Y allá, donde se encuentra
amor que lo da todo
(amor que, sin el otro,
de amor no sabe nada),

con la carne sedienta
de libertad sin muerte...,
¡allí, florece al punto
la ternura de Dios,
que en abrazo nos salva!

POR EL DESIERTO DE CADA DÍA

UN hombre soy que camina
por el desierto de cada día
buscando siempre más amor.

Nadie me señaló la meta
a la que nunca nadie llega
si no es en vuelo de pasión.

Aquel afán de *ser yo mismo*
me llevó al fondo de un abismo
en que *ser yo* ya era ser Dios.

Y en abrazo con lo imposible
de mi vida mi muerte hice
mi más noble y libre canción.

Hoy ser no sé sin ser de todos
y en quebrantos y dichas toco
cuanto da vida a mi corazón.

MÁS ALLÁ DE MÍ MISMO

QUE soy así, mi amor me lo confirma.
Mi amor es no poder ser sin los otros,
y ser más *yo* cuando de mí me olvido.

Este ser que descubro cuando a solas camino;
y, desde lo más hondo de mi alma vacía,
con el cielo dialoga, dialoga con la tierra;

y el sol y el aire dejan en mi carne certezas
de que a esta vida vine para amar sin desmayo
y llevarme del mundo fragmentos de misterio.

Yo soy así. Y así me gusta serlo:
criatura de paso, con nombre y apellidos,
que, al aceptar su vida como siembra,

de todos mis senderos arranco luces nuevas;
y, sin amarras al futuro ni al pasado,
más allá de mí mismo me recibo en abrazo.

MI HOY FRENTE A LA MUERTE

AMO el *nosotros*, más
que nada en este mundo;
en él sé que mi *yo*,
no es de ayer ni mañana,
sino de este presente
que es toda la verdad
que mi ser necesita
para darse en abrazo.

Es mi hoy frente a la muerte:
como quien nada teme y todo espera
de aquel *nosotros* en que aprendí a amar,
siendo fiel a mí mismo;
alto destino de seguro encuentro,
tiempo y eternidad en fruto único.

CERTIDUMBRE

SI el *nosotros* no existiera...
¡yo, sería nada!
Montes, mares y ríos, bosques
y desiertos: ¡cómo siento que sois
míos, al par que vuestro!
Todos los que amáis la vida: cuantos,
dais a la libertad calor en vuestro pecho,
cuantos sabéis que, en el fondo,
este mundo es bueno...
Todos, a una, somos *yo*, cuando
en vosotros veo,
cuando en vosotros toco,
que la vida es el milagro
de un *ser* que siempre es *nosotros*.

YO SOY NOSOTROS

VOY por la vida repartiendo *¡hola!*;
¡adiós!; *¡buen día!*; *¡que tenga usted suerte!*
A la madre con niño: *¡este crío es precioso!*
A la pareja amante: *¡que el amor nunca os sobre!*
Y al distraído caminante, que se cruza a mi paso:
¡que sea hermosa tu vida, cual para mí deseo!

Y así, del caminar, siempre en mi alma queda:
una fresca sonrisa; de pasión, un aliento;
del futuro, un espacio, de renacer constante;
y, en el centro más hondo de mi ser, la certeza
de que yo soy nosotros.

UNIDO A LA VIDA

ME sé unido a la vida
más allá de mí mismo.
En mí mismo, me sé,
vida que se comparte.
Y, en cuanto es vida, tengo
una cita de amor,
que es la fe que me salva.
Creo en la vida. Creo
que, si algo más existe
más allá de la vida,
sólo puede encontrarse
dando a la vida todo,
el ser total que es uno.

AMOR SALVA

CUANDO digo, *el amor salva.*
digo, el amor a la vida.
La vida que es tuya y mía.
Nunca mía si no es tuya.
Siempre nuestra, si vivida
pasión de ser que socava
amarguras y desdichas,
dudas y desesperanzas,
en que el temor tiraniza.
La vida, que no se pierde
cuando el existir nos llama
a seguir creyendo en ella,
seguir amándola firme,
¡aún cuando aceche la muerte!

CONTRA LA NADA

YO soy el amor que tengo.
El amor que tuve, soy.
Sin el amor no sé ser.
Y, si amor no es mi mañana,
de mí, nada quedará
que al encuentro de otro salga.
Sólo del amor espero
la victoria de ser yo,
firme fe, contra la nada.

¿DIOS?

EN el amor a la vida,
me encontré, te encontré.
No sé cómo te llamas, ni
saberlo me importa; sé
que en la vida que amo,
que defiendo y cultivo,
conforme voy avanzando
en ser yo mismo, en abrazo,
uno y universal, me salva
mi ser yo todo tú.

AL FIN DE LA JORNADA

LLEGADO estoy al fin de la jornada.
Todo lo di a lo largo del camino.
Sólo me resta amar mi propio sino,
sin, de mi entero ser, despreciar nada.

Cuanto he sido y seré es gracia dada,
que me fue señalando mi destino:
ora jardín en flor; ora, en espino;
mas siempre, tras de amor, una llamada.

Cuando se siente que el final está
coronando la cumbre de la vida,
sin que, temor alguno, la partida
empañe, dueña ya de su paz...

¡Cómo a la gratitud se vence el alma,
confiada a la muerte en dulce calma!

DESCUBRIMIENTO

CUANDO uno ha descubierto
que el amor siempre está en pie,
¡que el amor siempre está en pie!;

que no hay desierto que no
guarde oasis de vergel,
¡guarde oasis de vergel;

que en la noche sin estrellas
se abre otro modo de ver,
¡se abre otro modo de ver!;

y que en el corazón triste
aún el amor puede arder,
¡el amor aún puede arder!

Cuando uno ha descubierto
que siempre hay vida en la fe:
¡que amar la vida es creer!

TENER UNA PASIÓN

LO que importa en la vida, lo que importa,
es..., ¡tener una pasión!
La sangre que circula por las venas,
¿no es fuego de pasión?
El calor incitante,
que, un cuerpo humano,
emite hacia otro cuerpo,
¿no es llama de pasión?
Y, cuando, cuerpo a cuerpo,
ya no son dos, sino uno,
¿no es el triunfo divino
en carne de pasión?

Nada sabrá jamás de la belleza,
quien de ella no sintiera
herido el corazón.
Ni verdad o bondad alguna de este mundo,
podrá ser tuya sin dolor.

No la pasión que ciega
y en sí misma perece, sino
la que abre y dispara
a un más allá de todo tu propio don.

Pasión de ser. Y no haber sido nunca,
sin haberse perdido, muchas veces,
en un grande, único amor.

LOS PEQUEÑOS AMORES

LOS pequeños amores de la vida,
son chispas que se pierden,
arrancadas al tronco de un gran amor.
Y, aunque el aire calientan
y son luz de un instante, su gracia
es ser deudas de una hoguera mayor.

Los pequeños amores, aunque pasen,
dejan siempre recuerdo de su origen;
y no temen la muerte
en que se agota su fulgor.

Los pequeños amores, son grandes
por su sino: agotar su misterio
de dar luz y calor.

Los pequeños amores, los que llenan
los días de sonrisas y de lágrimas,
de afanes y desvelos, van tallando,
en el ser que los acoge, certidumbre
de ser destellos de un inmortal sol.

SÓLO EL AMOR

LO que hay que ser en la vida...,
¡sólo lo sabe el amor! ¡Sólo el amor!
(Nadie acierta a ser *sí mismo*,
¡si no lo aprende en amor!).

Para solo no sentirse, no perderse
en aislamiento, siempre
es posible un amor. ¡Un nuevo amor!
Y, no hay fracaso temible,
no hay frustración en el ser,
si se afronta en el amor.

(Amor, que es amar la vida
tal como ella se me dio,
¡hasta hallar entre sus brazos
huellas recientes de Dios!).

TRASCENDENCIA

¿SE trasciende uno a sí mismo
cuando arde en un solo amor?
¿Hay un *más allá* que es sólo
destino del corazón?
¿Cabe el mundo en la mirada
que, de todo se olvidó,
menos del gozo presente
de la más menuda flor?
¿Sólo hay vida donde el hombre
es pasto de su pasión?
¿Qué luz lanza el horizonte
que es más que la luz del sol?
¿Por qué, por qué, muerto tantas
veces, vivo estoy yo?

PERTENENCIA

PORQUE pertenezco al mundo...,
¡nada más quiero yo ser!
(Mi pertenencia a él me da
cuanto preciso tener).

Con los ojos bien abiertos,
vi cuanto es posible ver:
vi la belleza y la muerte;
la tristeza y el placer.

Fui de todo, y todo mío,
sin renunciar a poseer
mi privado paraíso
en amar sin retener.

Desde mis pasos primeros,
mi voluntad fue la *fe*
en que, hermosura tan grande,
no puede en sí perecer.

Creí en todo cuanto es vida:
abrazo, canción, saber...;
y, más allá de mí mismo,
¡mi yo más libre alcancé!

DESNUDO

TODO desnudo es bello:
cada una de las células
que confinan un cuerpo,
lleva grabado en sí
del amor el misterio.

EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN

ENTRE experiencia y expresión,
vive mi amor.

Tan hermoso es lo que vivo,
que necesito decirlo, compartirlo.

Mas siempre la palabra me traiciona;
y, mi sentir más hondo, es otra cosa.

Pero torno al empeño de decir
aquello en que se encierra mi vivir.

Sé que, para compartirlo, se me ha dado,
como el mayor valor a sembrar a mi paso.

Y a fuerza de intentarlo, una y mil veces,
experiencia a expresión vence siempre.

Ya es un dulce silencio el que me embriaga,
que, a través de mi ser, ser quiere palabra.

AMOR EN LA PALABRA

LO que digo hoy..., ¡ya lo dije ayer!
¿Quién podrá el paso del tiempo detener?
Pero, es tanto mi amor de hoy al mañana.
que, una luz eterna, vive en el hoy de mi palabra.

LLAMADO A COMPLETARME

LLAMADO a completarme,
a fin de ser yo mismo,
montes, bosques y mares,
me dan su aliento y gracia
para que no me falte:
ni altura en mi pensar,
ni en mi sentir hondura,
ni silencio en mi alma,
ni en mi palabra música
de poesía sencilla:
siempre a la luz rendida
de un encuentro gozoso
de vida toda y única.

OTRO

PIENSO no hago lo que quiero.
(¿Otro quiere lo que yo hago?).
Con pasión a hacer me entrego.
¡Y siempre en un otro encuentro
mi yo más libre en abrazo!

MES DE MAYO

¡QUÉ mayo tan hermoso!

Flores como canciones
que bordean mi camino
señalando horizontes
en que el mirar se pierde
rendido a mil amores.

¡Qué florecer de mayo
de abrazos en acorde!

PRESENTE DEL FUTURO

SE me pasan las horas volando;
y es siempre el amor,
el que deja, al cesar cada una
-de cuanto he vivido-,
presencia de algo futuro mejor.

AMANECIENDO CANCIONES

NO estoy solo cuando estoy
amaneciendo canciones.
Cada canción un jardín,
árboles, sombras y flores.

Árboles que al cielo lanzan
del suelo remotos sonos,
que son alma de la tierra
desatada en vivas voces.

Bajo los árboles, sombras
que entre luces se recogen,
brindando descanso al sueño,
hijo de belleza insomne.

Entre árboles y sombras,
el jardín que en mí se esconde,
va dando al mundo sonrisas
de luces, cantos y flores.

¡QUÉ HERMOSO ES ESTO!

ME he hecho a repetir, cual cantinela,
¡qué hermoso es esto!
Esto: la vida misma que me vive,
en la que amo, lucho, sueño.
La vida:
la que no sé si, con otros,
no comparto la mía.
Saber que soy en camino hacia mí mismo,
y a todos necesito.
Saber que una alegría verdadera,
es más propia, si ajena.
¡Qué hermoso es esto!
Andar despacio. Caminar despierto.
Beber del propio pozo
agua de soledad y de silencio.
Y descubrir, al fondo de la pena,
que ha sido bueno todo sufrimiento
que en el amor se abreva.

UTOPIÍA

VOY a cantar que sueño.
Voy a soñar mi canto.
Voy a querer que este mundo
florezca en luz de abrazos.

Vivir quiero despierto,
desnudando a mi paso
el posible paisaje
de un mundo al fin de hermanos.

Quiero que cielo y tierra
den el fruto deseado
de un hombre noble y libre,
del amor sólo esclavo.

Que llamarse no pueda
un ser civilizado,
si cuanto él es y tiene,
no lo encierra en abrazo.

Quiero cantar mi sueño.
Quiero soñar mi canto.
Quiero que lo imposible
sea lo único necesario.

PLANTA ÚNICA

TENGO una planta única
que hermosea mi jardín.
Es de carnosas flores:
hoja dorada y verde
que en profusión proclama
el hechizo gozoso
de simplemente ser.

Nada precisa más
el jardín de mi vida,
prendado en el arrobó
del arrebato místico,
con que, esta planta única,
proclama que la vida
siempre está en las raíces.

UNIFICADO

NO me siento separado
ni del más remoto astro
ni del más cercano hermano.

Soy yo mismo en cada uno
y es cuando me pierdo en ellos
cuando en ellos me rescato.

He aprendido a cantar
que en el ser que nos sustenta
lo distante está cercano.

Soy más yo cuanto más soy
en las raíces del ser
pasión de amor sin reclamo.

Muerte absurdo nada... todo
me es tierra donde afirmar
el valor de ser humano.

Y miro siempre al presente
doy a la vida lo que pide
disfruto cuanto me es dado.

No me siento separado
he aprendido a vivir
en la cruz de mil abrazos.

UN SOLO AMOR

NO hay más que un ser esencial.
Las flores todas reciben
de él su gloria sin par.
Y tu amor y el mío
son un solo amor
en su hondo manar.
No viene de ti hacia mí,
ni es de mí que hacia ti corra
ternura tan singular.
Es que, amar,
es la esencia
que hace florecer la carne
en jardín de eternidad.

MILAGRO DE LA POESÍA

BASTA un poema cada día
para saber que el mundo encierra
un mar de amor, sin fondo, sin orillas...

(Entre el poema y el amor se enredan
complicidades que al asombro incitan).

No toca amor más fondo que el silencio
en que todas las voces se unifican
en ese acorde último que enciende
constante renacer de cuanto es vida.

Y, desde cualquier playa, en que el amor
es carne de ternura estremecida,
todo cuanto es lejano ocupa el centro
del corazón rendido a tanta dicha.

(¡Tal el milagro de la poesía!).

TU PODER, DIOS, Y EL MÍO

TU poder, Dios, y el mío,
yo sé que son idénticos.
Tu poder es el ser
que en amor se define.
Nada te es ajeno
porque tu amor comulga
la realidad plena
de la vida y la muerte.

Y yo, que he aprendido
-ciertamente a tu lado-,
a saber quién soy yo
y a vivir en abrazo
con todo el universo...,
soy dueño del poder
de entregarme yo mismo,
y hallar que el ser de todo
es todo mi ser único.

PERO HE AMADO

¿Qué tengo que morir? ¡Pero he amado!
Algo, sin duda, de mi amor, el mundo
portará en sus entrañas.

Nunca más querré ser para ser solo
ni para ser yo mismo.

Mi querer será ya vida que canta
de placer y dulzura,
de llanto y rabia.

Siempre afirmando que amor es lo único
que a mi vivir le basta.

Y ya, sin nombre propio
y sin más rostro
que el clamor que, en amar y ser amado,
se afirma por doquier...,
¡tendré la gloria
mayor que esperar puede un ser humano.

LA NADA

NO me amenaza la nada:
dentro de mí, tiempo ha,
es mi aliada.

Dentro de mi nada, pude
cosechar risas y lágrimas;
y todas, en amor, fueron
mensajeras de un mañana.

La nada vino a mi encuentro
cuando acepté la llamada
a no retener mi vida,
como si a mí sólo dada.

Fue asombro mirar el mundo
con la nada en mi mirada,
y palpar que el mundo entero
tiene en la muerte morada.

En la muerte comencé
a intuir la confianza
de que, hermosura tan grande,
no puede encerrarse en nada.

Nada, lo que se da al hombre
para levantar la gracia
de su estatura divina
sobre cimientos de audacia.

Ninguna creación puede
sostenerse en su arrogancia,
sino aquella en la que el hombre,
por fe, su ser afianza.

Nada es el tiempo que huye.
Nada la carne que pasa.
Pero es en tal nada donde
el amor su cielo alcanza.

(En la muerte seré todo
cuanto en amor di a la nada).

LA FE

ESTOY lleno de algo (¿alguien?)
que es más grande que yo.

Estoy vacío de mí mismo,
como quien ha encontrado en otro la fuente de su ser.

Me acepto como soy aceptado
y me amo en el amor con que soy amado.

Confieso que mi vida es hermosa,
porque así me lo hace ver quien bien me ama.

Me pierdo totalmente en cada entrega de amor,
y me recupero libre de mí mismo en todo lo amado.

He encontrado que el sentido de mi vida
es amarla más allá de todo sentido.

Cada día la vida me da lo que necesito,
para ser feliz y fecundo en mi existencia.

Cada día me pide la vida que busque mi verdad
en la comunión íntima con cuanto es vivo.

Saber disfrutar de todas las bondades y bellezas de la
[vida,
hace más firme la fe en la victoria contra la muerte.

Sólo muere definitivamente quien no ha vivido
en abrazo que comparte por igual dichas que penas.

Aquel que ha llegado a vivirse uno consigo mismo,
con los demás y con el cosmos,

¡traspasará, con el gozo de ser sí mismo,
todos los límites de amargura, absurdo y muerte!

Tal es la fe que da sentido a mi vida:
no morir de amor es la única tragedia.

DEL TAO – I

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

ENTRE el Cielo y la Tierra,
se dan los diez mil seres existentes.
¡Ninguno sería posible sin el Cielo y la Tierra!

El Cielo mira a la Tierra para compartir sus dones.
La Tierra mira al Cielo para ser madre fecunda.
El Cielo olvida su magnanimidad
al acoger entre sus brazos a la amada Tierra.
La Tierra no reivindica su maternidad,
al verse repetida en gracia por los diez mil seres que la
[pueblan.
¡Tal es la hermosura de la obra del TAO!

El *círculo* encierra en su espacio libre el *cuadrado*.
En el espacio entre ambos nace la fragancia de cuanto
[tiene ser.
Y ya ninguno de los diez mil seres se conoce a sí
[mismo,
sin reconocer, a la vez, que ha nacido, por igual, del
[Cielo y de la Tierra.

Cada ser existente, ama en sí mismo, como Tierra
[agradecida,
cuanto recibe constantemente del Cielo.
Y se despliega, como Cielo que es,
en sí mismo y más allá de sí mismo,
compartiendo sus bondades con cada uno y el total
[de los diez mil seres.

Nada reclama el Cielo como suyo propio a la Tierra.
Nada reconoce pertenecerle la Tierra sin el Cielo.
En su vivir cara al Cielo,
ve la Tierra como aumentan cada día sus tesoros.

En su vivir cara a la Tierra,
el Cielo se ve repetido gozosamente
en las maravillas de los diez mil seres que la
[pueblan.

DEL TAO – II

EL HUMANO MIRA AL CIELO Y A LA TIERRA

PERO... ¿qué son Cielo y Tierra
sin el ser humano que los habita y de ambos se recibe?
Si Cielo y Tierra han creado a una al Hombre,
¿no debe el Hombre reconocer su dependencia de Cielo
[y Tierra?

El Hombre sin el Cielo,
jamás hará crecer a su paso las riquezas de la Tierra.
El Hombre sin la Tierra,
se perdería dentro de sí mismo,
sin conocer el mundo de los abrazos múltiples,
que por doquier engendran nuevos mundos.

¡Triste está el Cielo cuando no lo mira el Hombre!
¡Triste la Tierra
cuando el Humano no le entrega su semilla de gratitud!
Es el Hombre el que renueva en la Tierra
los brotes constantes de inteligencia, belleza y bondad,
que hacen presente en ella al Cielo.
Es el Hombre
el que mantiene abiertos los canales de comunicación
[entre Cielo y Tierra,
a fin de que la vida se renueve y avance hacia plenitudes
[insospechadas.

Donde existe un humano fiel a su propia Humanidad,
¡allí confluyen Cielo y Tierra en bendiciones
[incontables!
La mirada del hombre sostiene las estrellas.
Si algún día el Humano dejara de mirar al Cielo,
¡no habría luz en la Tierra!

106

DEL TAO - III

LA GRAN ARMONÍA

LA gran armonía del orden cósmico,
es la misma que habita en el corazón de cada criatura.
En el corazón de cada criatura
el Cielo abraza a la Tierra;
la Tierra se descubre a sí misma
sedienta de los dones del Cielo;
y la criatura, Cielo y Tierra a la vez,
realiza en sí la armonía de no poder ser sin darse,
en comunión y reciprocidad con cuanto existe.

Es la armonía de la gran aceptación:
YO no soy ni el Cielo ni la Tierra, pero participo en
[ambos.

La gran aceptación lleva al gran disfrute:
todo cuanto es bueno, bello, útil, ha sido creado para mí,
para que, en su placer, mi vivir se afiance,
dueño de sí y a todos entregado.

El gran disfrute, desemboca en el gran compartir:
¡Cuánto no se comparte, se corrompe,
lejos de su misión de enriquecer el Universo!
¡Imposible encontrarme a mí mismo fuera de un
[abrazo,
cuya medida tiene los límites del cosmos!

Ser vacío ante todas las riquezas de la vida,
expresa la suprema armonía en el corazón humano:
haber encontrado la fidelidad a sí mismo
en su ser fiel con todo cuanto es.
(Donde un humano es fiel a su propia humanidad,
las fuentes del Cielo y de la Tierra, manan a una
bendiciones que enriquecen sin cuento
la existencia de los diez mil seres).

La eterna armonía del TAO, subyace
en el humano que sólo quiere ser humano.

SIN TEMOR ALGUNO

¿QUÉ puedo yo temer
que no seas para mi bien?

Para mi bien me fue dado
mirar al cielo y la tierra
cual hijo amado de ambos.

Y agradecer
vida y muerte como espacio
de un eterno amanecer.

¿Qué podré temer si soy
amado de quien me ama
y amante de quien me doy?

Y ser fiel
a la luz que hoy me ilumina
y que nunca ha de volver.

¿Qué voy a temer si tengo
en el amor a la vida
todo descanso y sustento?

¡Esta fe
de saber que un mundo nuevo
nace si de amor yo muero!

AUTOAFIRMACIÓN

EL yo que yo afirmo en Dios
es el mismo que la muerte
a hacer mío me enseñó.

En el morir cada día
aprende el hombre a encontrar
la honda raíz de su vida.

Es el amor el milagro
de algo nuevo que florece
en largos surcos de llanto.

Llanto de amor a la vida
que encierra en sí todo el gozo
de morir en siembra amiga.

El yo que yo afirmo en Dios
es el Dios de la amistad
que a ser libre me enseñó.

PORQUE HE VIVIDO

YO acepto la muerte
porque he vivido,
y acepto la muerte
porque he amado;
y, acepto la muerte,
porque, muchas veces,
del morir de amor
he resucitado.

Que llevo en mí mismo
la resurrección:
en todo parejo
a morir de amor.

¡Y vivir no quiero
si de amor no muero!

ALGUIEN

ALGUIEN cree que la vida
siempre es divina.
Alguien cree que la muerte
nunca es definitiva.
Alguien cree que el amor
tiene la palabra última
que proyecta en el espacio
y el tiempo
la luz más viva.
Alguien. Ese alguien que
de mí a ti siempre camina.

111

LIMITADO

YO soy limitado; mas no soy una nada.
Soy una luz que avanza,
y del sol que nace vive enamorada.

LO QUE VALE LA PENA

UNO dice: vale la pena la vida.
Y está diciendo:
azul es el cielo; y, al mirarlo,
mi ser entero se eleva sobre sí mismo.
Hondo es el dolor compartido
de la carne humana;
y, al sentirlo, se rompen
todos los límites de mi corazón.
Es dulce acariciar la hermosura
de tus desnudos miembros, canales
de ternura con vibraciones de infinito.
Amargo reconocer que algo nuestro
nunca ha de volver;
amargura que cava los surcos más fecundos
del amor nuestro de cada día.
Uno, al fin, sabe decir:
vale la pena morir; y está diciendo:
nada de cuanto recibí me lo he guardado
para mí solo.

LA FORMA DE MI VIDA

SI esto es mentira:
que tú y yo caminamos
juntos por la vida...
Si es mentira
que tu amor sustenta
y embellece
todos los amores de mi vida...
Si no es verdad
que el canto que yo canto,
tú lo inspiras,
y que el silencio
que habita en mi alma,
tú lo habitas...
¡De dónde, pues,
esta pasión de ser, que,
en abrazo con todos los seres,
forma mi vida!

CONMIGO VAS

CONMIGO vas. Conmigo.
Tú has querido
que mi amor te acompañe por la vida;
para que seas Tú, quien va a mi lado,
quien, con su amor,
a mi amar dé su medida.

Me acompañas para eso: para dar
a mis ojos
la luz que más precisan;
a mi tacto, abrir mundos remotos
en la piel abismada que acaricia;
y a mis pasos -correctos o perdidos-,
horizontes de dicha compartida.

Conmigo vas. Contigo voy.
Lo siento
en el beso constante de mi alma
a la tierra que pisa.

VERDADERO PODER

EN mí hay un poder
que no me pertenece;
es el de decir *te amo*,
y, al decirlo,
hacer crecer tu ser
más allá de ti mismo.
Es el de tocar la tierra
y hacer florecer en ella
estrellas como del cielo.
Poder de amar lo real,
lo vulgar y repetido,
y saborear en su seno
delicias
de dulzor indefinido.
Poder que hay en mí,
y nadie igual posee:
ser yo mismo;
y, en la profundidad
de cuanto es mío,
¡abrazar a un tiempo
bondades todas
del universo en que me afirmo!

UN MUNDO DE FE

VIVO un mundo lleno de fe.
Jardín de flores silvestres
que compiten y aún superan
la brillantez de las rosas cultivadas.

Vivo una tierra donde, el odio,
cultivado y defendido
por altivos e insolentes poderes,
no desconoce la existencia del amor,
el que muere para dar vida.

Vivo en esa fe, que florece
en rincones oscuros y olvidados,
manteniendo en el mundo la certeza
de una raza libre de odio y violencia:
aquella
en que ser hembra o varón,
nacido en una u otra parte del planeta,
no significa diferencia alguna
para el abrazo que derriba toda barrera.

DECIR “TE QUIERO”

QUIEN no ha dicho *te quiero*,
dando en ello su vida...,
no ha estrenado sus labios,
no ha bajado a las fuentes
del dolor y el placer.

Te quiero, no es el dicho
de un momento cualquiera;
es la experiencia insigne
de aceptar el morir
de amor irrenunciable.

Si me escuchas decir,
hermano, que *te quiero*,
indaga cuántas veces
no he muerto antes por ti,
de tu querer sediento.

Mi temor en la vida
no es la muerte segura,
no es morir lo que temo:
temo un vivir que nunca
se perdió en un *te quiero*.

118

LA FE

LA fe es algo que vivo, algo que siento.
Fe es algo que imanta mi pensamiento.

Saber es de mí mismo que vivo en otro,
un otro que revela mi ser más hondo.

Fe es perderlo todo, todo encontrarlo,
entregando tu vida en cruz de abrazos.

No es vida la que nunca tuvo fe propia,
tocando el infinito que en ella mora.

Por encima del tiempo, del espacio y la muerte,
quien en fe vive, siempre a sí mismo vuelve.

DENTRO DE CADA UNO

AMO esas flores que nacen
sin nadie haberlas sembrado:
voces de una tierra virgen
que nos habla del milagro.

Así, dentro de cada uno,
sin llegar a saber cuándo
ni de dónde hasta él llegó,
luce un sol de amor intacto.

¡Un sol que brilla en los ojos
de quien vive enamorado!

POESÍA DE DIOS

UN trovador, un romántico,
un profeta, un soñador...
¡Todo a la vez, en mis versos,
forjados por un amor...!
Que, amor que no rompe moldes,
¡no es poesía de Dios!

MUNDO DE AMOR

ESTE mundo de amor que me fue dado,
en que aprendí a ser yo siendo nosotros,
y escalar cumbres de alegría nunca
logré sin compartir dolor de otros...

Este beber belleza cristalina
en el cáliz de hermanos cuerpos rotos,
y dejar que los labios de mi alma
sangraran de ternura luz de asombro...

Mi caminar sediento por la vida,
recibiéndome a mí mismo de todo,
y de todo extrayendo la energía
de avanzar hacia abrazo sin retorno...

(¡Este mundo de amor en que la muerte
abre las puertas del mayor tesoro!).

PAQUITA LA PAZ

MORIMOS todos, cierto; eso es la vida.
A vivir aprendemos aceptando la muerte.
Y, tras mucho haber muerto en el amor diario,
en el diario amar vamos resucitando.

No hay vivir que, en amor, no encuentre su sentido;
mas un amor sincero siempre sabe de muerte;
y, al no negar las lágrimas, que del amor son hijas,
jardín de alba belleza florece en carne humana.

Así el de Paquita La Paz, su entera vida:
mucho sufrir por mucho amor despierto;
y en el fondo de todas sus tristezas y penas,
¡ver la resurrección saliéndole al encuentro!

¡Supo hacer de su fe, en abrazo con Cristo,
olvido de sí misma en el Dios que nos ama!

ACEPTACIÓN TOTAL

CUANTO he visto sufrir
a cuantos míos fueron, y se han ido,
sé que es el sufrimiento
que a mí también me aguarda.

El absurdo y la nada
que acompañara sus últimos
días entre nosotros,
será igual para mí:
cárcel de angustia, soledad y nada.

Pero, no sé por qué, ni de dónde,
me viene un mar de aceptación,
que ha de ahogar mi tristeza...

Abrazar como etapa final, última prueba,
amar la vida dándola.

ATARDECER

LA tarde es una copa
que me ofrece los últimos
resplandores del sol
en brindis de esperanza.

Burbujea la luz
rosada del crepúsculo
entre cristales lívidos
que su fervor resaltan.

Saboreo los cálidos
estertores del día
consciente que igual luz
no volveré a encontrarla.

y en tanto van las sombras
anegando mi espíritu
descanso en la certeza
de otro día ya eterno.

FE QUE NOS SALVA

HIJOS somos de un ayer
que apunta a un nuevo mañana.
Entre lo que fue y hoy es,
discurre un amor que llama
a cuanto anhelamos ser.
Y esta es la fe que nos salva:
morir amando la nada.

HE SUFRIDO Y HE AMADO

LA nada que yo amo es
la que dentro de mí mismo
me recuerda siempre el ser.

Porque soy sé que la nada
jamás dueña del espacio
será en que sueña mi alma.

Algo liga mi existencia
a una esperanza que nunca
en amar se da por muerta.

Nada espero más de cuanto
en afán de cada día
he sufrido y he amado.

127

SER VIEJO

PARA ser viejo,
hay que aprender a serlo.

...un amor vivo
nunca renunciado,
un amor muerto
siempre recordado,
un amor libre
ni dueño ni esclavo...

Para ser viejo,
conjuguar eL amor
eN futuro perfecto.

FE ABSOLUTA

NO es éste ni el otro
el Dios en quién yo creo.
No tiene contenido
ni nombre concreto.
Es el que en el silencio
me sale al encuentro.
Es en el que se afirma
mi ser más auténtico.
Es el que, aunque me pierda,
¡nunca pierdo!

129

DIOS

DIOS no es una palabra
impresionante...
Es la llamada que recibe
el hombre,
a buscar en sí mismo
las raíces
de un amor, que es la vida,
cada instante.

AMOR HERMOSO

ESCUCHÉ hablar muchas veces,
en mi infancia,
de un amor que llamaban
amor hermoso.
Del amor de la madre e trataba,
me dijeron,
por encima de todos.

Tuvieron que pasar años,
y, un día,
ya a mitad del camino
sin retorno,
supe apreciar que, hermoso,
es todo amor,
en el que uno se olvida
totalmente en el otro.

DIOS Y YO

NO es de persona a persona
como Dios habla a mi alma.
Es de n más allá que viene
y en mi conciencia se instala.

Es el amor a la vida,
que, en lo hondo de mis entrañas,
me impulsa a salir de mí
y a darme a todo me llama.

Y, aunque sea *de tú a tú*,
como siento que me habla,
sé que lo hace para darme
en Él total confianza.

Es un Dios que busca en mí
su divinidad más alta.

TARDE ÚNICA

¡OH, qué incendio el de esta tarde!
Raso de rosa vivísimo,
en cielo de azul turquesa
y un espacio de oro líquido.

Sentir que, el día que acaba,
bello en su morir más íntimo,
quiere dar su gloria última
en destellos nunca vistos.

No volverá el sol que parte
-su día ya concluido-,
a repetir tal milagro
por los siglos de los siglos.

Tarde única, que, a mí,
paseante sorprendido,
me ha hecho renacer, de pronto,
al asombro de estar vivo.

LO QUE ES

ES, que no deseo más.
De paso a paso, un silencio.
De cuando en cuando, un poema.
Al amor, ¡siempre despierto!

Es que, vivir, todo es
llegar al fondo secreto
en que, la vida y la muerte,
tejen nuestro ser más cierto.

Es que, cuanto he vivido,
me espera en todo momento,
y me habla del infinito
de pasión que llevo dentro.

Es, que, ahora mismo, ¡soy todo
cuanto un hombre puede serlo!

AQUÍ EN LA TIERRA

QUIEN su paraíso no vivió
aquí en la tierra...,
quien motivos de gloria
en ella no encontró...:
¡no llevará consigo
a la resurrección,
ni las luces más limpias
del camino,
ni los sabores más dulces
del dolor!